

## TODA UNA VIDA DEDICADO A LA NATURALEZA

### Enrike HUERTA CARRETO

Presidente de la Fundación HONTZA MUSEOA.

HONTZA MUSEOA Durangaldeko Natur Zientzien Museoa - Ebaristo Bustinza  
"Kirikiño" kalea, 18 - 48212 MAÑARIA (Bizkaia)

<http://hontzamuseoa.com> - Tl.: 946216555 - 629405740

Era allí, por los años 60, concretamente en el 62, cuando, gracias a unas caracolas que compré en un viaje a Bilbao, junto a una caracola mediterránea que había traído mi padre de Cartagena, cuando tomo la decisión de



comenzar una colección, conquiológica por supuesto, que marcó mi trayectoria hasta estos momentos actuales. Dedicado en cuerpo y alma a dicha colección, cuyas conchas me cautivaron e hicieron de mí un futurible gran amante de la Naturaleza, que ha durado hasta el momento actual y que espero sea hasta el final de mis días. Como he dicho, en los 60 comenzó mi afición a recolectar material malacológico, pero esto no hubiera sido posible si mis padres no me lo hubieran inculcado desde muy pequeño; también, creo, ha influido el mundo natural que me ha rodeado toda mi vida, bosques, riachuelos y ríos, peñas, etc., etc., creo que todo ello fue, y sigue siendo, una vitamina estupenda para llegar a ser como creo que soy, amante de todo lo natural.

Mi vida museística, como idea y posterior a la malacológica, se inicia en el 64; debido a mi afición a visitar museos relacionados con la

naturaleza, y que desgraciadamente no existían en el País Vasco, salvo el Aquarium de San Sebastián y el Museo del Mar de Biarritz, precisamente, esta escasez de ellos, es lo que activó la espoleta de mi cerebro, por lo que decidí ir recolectando todo tipo de ejemplares que cayeran en mis manos, almacenándolos en cajas, en aquel momento al estilo de un crío de 14-16 años, para si fuera posible,



en un momento dado, tratar de montar uno, ¡madre mía!, ¡qué pretensiones tenía aquel jovencito!. El aumento de edad, estudios terminados y trabajo fijo, hizo que, las posibilidades de viajar, así como el aumento de mi poder adquisitivo, hacen aumentar mis contactos, bibliografía, ejemplares, etc., fundamentalmente en el campo malacológico, que hicieron aumentar mis conocimientos, perteneciendo a diversas sociedades de varios países, así como internacionales, eran tiempos donde intercambiaba con más de 600 colegas de todo el mundo, disponiendo de una buena



colección conculológica, compuesta por varios miles de ejemplares.

Pasados una partida de años, 21 aproximadamente, de ir guardando todo lo que me daban o encontraba, de todos los campos de las ciencias naturales, y viendo que el volumen de cajas almacenadas era bastante considerable, propuse a la Comisión de Cultura del ayuntamiento de Durango, mi pueblo, la posibilidad de crearlo. Viendo que la corporación duranguesa va dando largas, decido trasladarme a una población cercana a Durango, Mañaria, donde la familia de mi mujer disponía de un piso vacío. Comienzo el traslado de todo el material, habilito el laboratorio y sigo a la espera de que Durango se anime. Años y años de edificios y locales propuestos, todos ellos desechados por un motivo u otro, no hicieron que mi ánimo y espíritu de trabajo decayera, siguiendo con mayor intensidad, incluso, con mi interés inicial, almacenar y almacenar material y seguir esperando a tiempos mejores.

Siempre que llegaba a trabajar al laboratorio de Mañaria, y dado mi interés pedagógico, pues para ello he ejercido mi docencia hasta mi jubilación, pensaba que podía habilitar una sala, con una serie de ejemplares variados, que sirvieran de decoración para las visitas de colegas y conocidos, e incluso, en ocasiones, familias conocidas. Esa decisión hizo que ya que había una sala, ¿por qué no dos?, y más adelante 3, y 4, pues..., dicho y hecho, el problema era que si el piso era el almacén y lo convertía en salas expositivas, tendría que trasladar todo el material a otro piso, sin pensarlo dos veces, manos a la obra, limpieza de suelos, pintado de paredes, baldas expositivas, electrificación, etc., etc., por lo que, si lo había preparado como ador-

no decorativo, ¿por qué no convertirlo en una exposición cara al público?, total, una nueva reforma del material expuesto, elaboración de etiquetas y carteles y, lo último, anunciarlo y darlo a conocer.

A lo tonto, a lo tonto, mi zona de trabajo se había convertido en el ITXASOKO MUSEOA-MUSEO DEL MAR, como lo denominé en un primer momento, primero de Bizkaia y, curiosamente, en tierra dentro. Algo que siempre llamó la atención a todos que lo visitaron, ¿cómo es que no siendo costa se te ha ocurrido montar un museo del mar?, la respuesta era fácil, la mayoría de los habitantes costeros conocen la vida del mar, no en todos los casos cierto, sin embargo, en tierra adentro, los ejemplares marinos son más desconocidos, esta era una respuesta para salir del paso, pues la realidad era que si todo el material era de mi propiedad, yo vivía en Durango, y todos mis fondos se encontraban en Mañaria, ¿dónde iba a crear el museo, si no había otra posibilidad?.

A partir de estos momentos, las visitas fueron continuas, inicialmente en fines de semana, pues mis labores docentes no me permitían abrirlo más tiempo; no obstante, y dentro de mi intención de tratar de dar el máximo servicio, comencé a abrirlo por las tardes, tras el trabajo, en horario de 7 a 9, en época de primavera-verano y parte del otoño, que posteriormente, y dado que comenzaron los colegios a solicitar el poder asistir, me animé a atenderles en mis horas libres de clases, con el trastorno que ello ocasionaba, pues tenía que desplazarme en coche, sin perder un segundo, los cuatro kilómetros que me separaban del centro escolar al museo y, teniendo en cuenta que ese tiempo libre oscilaba entre una o dos horas, se puede uno hacer idea del trasiego que tenía, acabar la clase, salir corriendo, atender a una o dos clases, según el tiempo disponible, y vuelta a clase, ¡una locura!, todo ello por amor al arte. La asistencia de grupos, no sólo consistió en escolares, sino que, aparte de estos, se acercaron colonias veraniegas, profesores, e incluso saharauis,

de los grupos que se acercan todos los años en verano.

Día tras día, grupo tras grupo, preguntaban, ¿no tienes una piraña?, ¿no tienes un murciélago?, no hemos visto un pájaro, ni un mamífero, ¿no los tienes?, la respuesta era fácil, si tengo todos los que preguntáis, pero... ¿no os



dais cuenta que el museo es marino? Fueron tantas las preguntas de este tipo que decidí hacer una remodelación y reconvertirlo en museo de ciencias naturales, por lo que, tras liberar varias zonas, que hasta entonces ocupaban ejemplares marinos, lo adapté, como pude, incorporando insectos, anfibios, aves y mamíferos.

Esta transformación, realizada un año después de haber sido inaugurado como marino, tuvo un éxito rotundo, pues los centros que repetían, veían que aquellas preguntas habían realizado en una visita anterior, tenían su resultado y ya podían ver nuevos ejemplares, de otros ecosistemas, agua dulce y terrestres, de todas formas siempre había nuevas preguntas que realizar, pues los jóvenes, más bien jovencitos, siempre están ansiosos de querer ver aquello que justamente no encontraban en la exposición anterior.

Esta foto, del creador y director del museo, junto a una partida de ejemplares, fue un montaje especial que se hizo para la prensa,

como presentación de la transformación del museo a Ciencias Naturales; a partir de estos momentos dejó de llamarse Itxasoko Museoa, para pasar a HONTZA Museo de Ciencias Naturales, aunque la palabra "hontza" no aparecía, pues solamente figuraba el animal en el folleto, como se puede apreciar en la foto siguiente. En la misma foto del folleto, observamos que, en aquellas fechas, el museo era subvencionado por dos ayuntamientos, uno donde se encontraba provisionalmente, Mañaria, y otro, para donde había sido creado, Durango.

Este tiempo expositivo duró un tiempo de tres años y medio, más o menos, desde Junio de 1987 a Diciembre de 1990, oficialmente, ya que siguió atendiendo a los colegios que estaban concertados, hasta marzo del 91.



Una vez cerrado el museo al público, siguió con sus actividades internas, de recolección y admisión de ejemplares, la mayoría donaciones, así como los procesos de identificación, altas informatizadas, preparación-conservación y almacenaje.

Deseando seguir activo, el museo siguió organizando exposiciones temporales, dos anualmente, con un total de seis, años 93, 94, 95. Todas ellas se montaron en una sala de Durango, un





local habilitado como espacio cultural, cuya superficie era, aproximadamente, de unos 600 m<sup>2</sup>; esta superficie obligaba a montajes de un tamaño considerable. La primera se realizó con los fondos del museo, titulándose “ANIMALES DEL MUNDO”, la cual tuvo un éxito impresionante, siendo visitada por más de 17.000 personas; la segunda, también alquilada al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, y titulada “MADERA DEL AIRE”, en la que se exponían una buena cantidad de cornamentas, con sus portadores incluidos, como se puede apreciar en la foto segunda, que tras los estudiantes de E.S.O. podemos apreciar un antílope, de los más grandes de la estepa africana.

También fue muy visitada, aunque no alcanzó el número de la primera, no obstante esta duró sólo un mes, al contrario de la de los fondos del museo, que al carecer de coste de alquiler, se mantuvo abierta dos meses.

Normalmente, estas exposiciones se realizaban, una a primeros de año, febrero-marzo, y la segunda tras las vacaciones estivales, setiembre-octubre, ya que se priorizaban las fechas en las que los centros escolares podían asistir. Las dos primeras, fotos anteriores, corresponden a las celebradas en el año 1993, las dos siguientes son las celebradas en el año 1994.

La primera, de carácter internacional, ya que fue un montaje entre México y España, se trajo vía Museo Nacional de Ciencias Naturales, titulada “ESCARABAJOS, 200 millones de años de evolución”; la segunda, en colaboración con una sociedad micológica de Galdakao, “Peña Santa Cruz”, fue “EXPOSICIÓN MICOLÓGICA”.

Por último, en el año 1995, igualmente se celebraron dos nuevas exposiciones, la primera, en colaboración con la Diputación Foral de Bizkaia, “EXPOSICIÓN MEDIOAMBIENTAL SOBRE LA FAUNA DEL CANTÁBRICO”, y la segunda, con fondos del propio museo, “CARACOL Y CONCHAS DEL MUNDO”, cu-

yas fotos se presentan a continuación.

Con esta última exposición se acabaron las actividades del museo cara al público, debido a que la sala donde se realizaban las exposiciones, pasó a ser reformada y dedicada a actividades teatrales, fundamentalmente.

Es, a partir de estos momentos y a lo largo de los casi 20 años transcurridos, hasta la fecha actual, donde el museo se ha preocupado, más si cabe, en revisar, fotografiar, dar de alta, etc., a los cientos de ejemplares que se encontraban pendientes de estos procesos.

Igualmente, ya que esa ha sido siempre la filosofía del museo, se ha procurado colaborar con los que solicitaban, algunos de ellos para montar exposiciones en diferentes salas, colegios, etc., pero dado que los almacenes eran inaccesibles, siempre se tuvo que negar la posible realización de estos eventos, por lo que únicamente se pudo colaborar con aquellas peticiones que, siendo uno o pocos ejemplares, y que estaban más o menos fáciles de sacar de las estanterías o, mejor denominado, almacenamiento de cajas, o “trastero”. Fueron varias estas cesiones, siempre sin coste alguno, entre ellas, por citar algunas, Colegio Maristas de Bilbao, Semana del Mar en Lekeitio, GEMA Espeleología, ETB Televisión Vasca o Sala de Medio Ambiente de Plentzia, dos años consecutivos, así como material de fondo, para vídeos de presentación de conjuntos musicales, entre otras cosas.

Nos encontramos ya en el año 2008, ya, a partir de estos momentos se decide no colaborar con nuevas exposiciones, ya que el problema





de espacio y acceso al material almacenado se va complicando, ya que la llegada de nuevos ejemplares, así como la redistribución de otros ya existentes, van ocupando los pocos espacios libres que quedaban, aunque, por compromiso, se atiende a algunas pequeñas colaboraciones, que no requieren gran movimiento de material.

Es precisamente, en este año 2008, cuando decido interrumpir las negociaciones con mi pueblo, Durango, pues han sido 23 años de ofrecimientos, tira y afloja, que no han servido para hacer realidad la creación del museo en este municipio; otro factor que ha influido en esta decisión, fue el ofrecimiento de un edificio en Mañaria, localidad bizcaina en la que fue inaugurado en su día, de forma transitoria, y donde ha permanecido todos estos años.

Tras diferentes procesos negociadores, se decide la compra de la casa. El edificio en cuestión es un caserón antiguo, "Zumelaga", donde vivió y murió el ilustre escritor Ebaristo Bustinza "Kirikiño" (1866-1929), cuya constancia queda reflejada en una de las dos placas colocadas en la fachada.

El edificio en cuestión, propiedad de mi hija y yerno, es compartido con ellos, ya que habitan en el segundo piso, y consta de cuatro alturas, correspondiendo para el museo, las plantas baja y primera.

En estos momentos se está en proceso de reubicación del museo, con un laborioso proceso de arreglo de la planta baja, que es la

zona que será ocupada por la Recepción, Laboratorio y zona expositiva, pues la primera planta, y hasta que vengan tiempos mejores y



se disponga del dinero correspondiente para seguir con la obra, será utilizada de almacén, aunque, posiblemente, se habiliten dos salas, en las que se incorporarán, una ambientación europea y otra exótica, cumpliendo una doble misión, almacén y exposición. Hasta ese momento, en la que podamos inaugurar el nuevo museo, sólo nos queda esperar a que se haga realidad la nueva ampliación. Para acabar, dar las gracias a la Asociación Paleontológica Alcoyana Isurus por haberme dado la oportunidad de daros a conocer una parte de mi vida.

